



ELECCIONES

La **política** (del latín *politicus* y ésta del griego antiguo *politicos* civil, relativo al ordenamiento de la ciudad o los asuntos del ciudadano) es una rama de la moral que se ocupa de la actividad, en virtud de la cual una sociedad libre, compuesta por personas libres, resuelve los problemas que le plantea su convivencia colectiva. Es un quehacer orientado al bien común.

A finales de este año tendremos la oportunidad de ejercer uno de los derechos democráticos esenciales: votar para elegir el parlamento y el gobierno de la nación. Es el resultado de siglos de luchas gozar de este derecho, un motivo de alegría que los cristianos tenemos que valorar como uno de los grandes logros de nuestra sociedad, ya que muchas generaciones no gozaron de él y todavía buena parte de la humanidad no lo puede disfrutar.

Ya hemos oído más de una vez eso de que “estas elecciones son cruciales”. Todas lo son en su momento. Pero también en esta ocasión sí que estamos ante un proceso electoral que tiene connotaciones muy especiales. Confluyen muchas circunstancias. La crisis ya no es solo económica, sino que afecta a la política, a las relaciones internacionales, a la cultura, etc. El mundo está cambiando cada vez más rápidamente y la ciudadanía se resiste a ser mera espectadora de los dictados de los poderes económicos. Un cierto cansancio se divisa en muchos lugares.

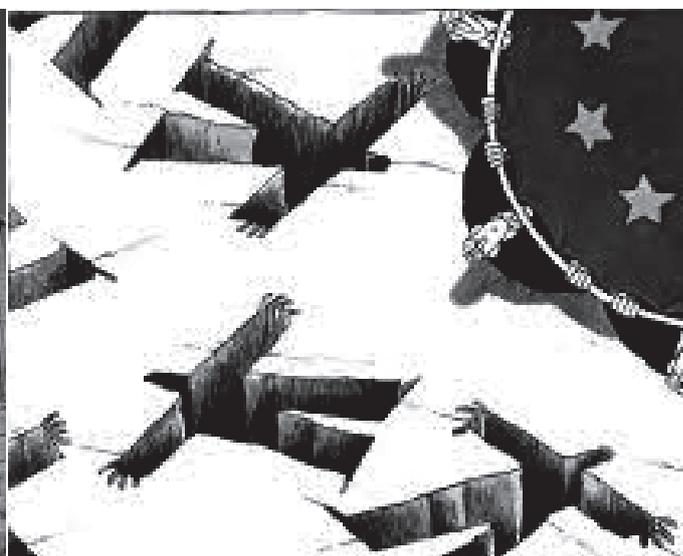
A nivel político, la mayor novedad en estos cuatro años ha sido la diversificación de la clase política, que ha generado nuevas siglas y maneras de hacer política. Además de formas de participar en la política al margen de los partidos, han surgido también alternativas al bipartidismo que prácticamente desde la transición domina la vida política española. La resignación que dominaba otros años parece ceder terreno y esto es una buena noticia. Por muchos lados se respira un nuevo aire político cargado de esperanzas.

Con todo, el desinterés o el compromiso débil siguen siendo una tentación y pueden terminar apagando estas incipientes luces. La reflexión sobre nuestro voto resulta esencial. Como ciudadanía y como personas creyentes, al posicionarnos en las elecciones, estamos tomando una decisión que afecta a todos, especialmente a las personas más pobres.

VER

CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL

- Las cifras macroeconómicas apuntan hacia una recuperación, sin embargo esas mejoras no está llegando a los sectores más castigados por la crisis. En concreto, sigue habiendo un paro muy elevado y el empleo que se crea es precario.
- Crece la evidencia de que los grandes intereses económicos y los mercados son los que están dirigiendo a la clase gobernante. La experiencia del rescate a Grecia lo ha puesto en evidencia.
- Hoy parece imposible que se lleguen a pactos sobre casi nada, ni siquiera en las cuestiones más esenciales. Se han aprobado 28 decretos ley desde el 21 de diciembre del 2011. El segundo puesto se lo lleva el año 1982 con 26 decretos aprobados: 21 en el Gobierno de Calvo Sotelo y cinco en el de Felipe González.
- La corrupción también ha sido uno de los protagonistas políticos de los últimos años. Aunque todos sabemos que es una minoría, su influjo en la conciencia ciudadana ha sido muy importante.
- El problema territorial no ha hecho sino agravarse. El desafío independentista catalán muestra un serio interrogante sobre nuestro futuro.
- A nivel más cercano, el mundo rural parece ser uno de los eslabones débiles de la cadena. La pérdida de servicios ha sido muy importante desde que empezó la llamada crisis económica.
- En los últimos años también hemos asistido a un deterioro a varios niveles. Por un lado, la idea de Europa ha entrado en crisis cuando ha mostrado sus límites a la hora de afrontar problemas comunes (crisis griega, inmigración, refugiados, etc.). La creciente inestabilidad económica va pasando de un país a otro (China, Brasil, etc.) con repercusiones en todo el mundo, lo que impide ser optimistas para una salida global de la crisis.
- Los países emergentes, al igual que los demás, no terminan de distribuir su riqueza equitativamente y los olvidados están más olvidados que nunca. Las guerras siguen generando los mismos millones de desplazados, aunque últimamente somos más conscientes porque están en nuestras fronteras.



JUZGAR

El Reino de Dios es un avance en humanidad. Todo lo que hace avanzar la vida en todos los rincones de nuestro país y nuestro mundo es avance del Reino. No vale cualquier desarrollo, ha de ser aquel que llegue a todos los seres humanos y a todas las dimensiones humanas.

Podemos leer las bienaventuranzas (Mt 5-3, 16) y este texto de la reciente encíclica del papa Francisco:

“La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana” (Laudato si’ 189)

CRITERIOS PARA REFLEXIONAR EL VOTO

No cabe duda de que hemos de juzgar las diversas opciones políticas no por nuestras simpatías, etiquetas o costumbres sino por lo que expresan en sus programas y sus declaraciones públicas. Partiendo de ellos debemos sopesar los siguientes criterios:

Es hora de exigir una nueva solidaridad

- Necesitamos una conciencia solidaria más allá de nuestro ámbito: solidaridad interregional e internacional. Seguro que esto significa “decrecer” nosotros, o crecer en otro sentido más armonioso y en ese sentido será difícil que algún partido lo lleve en su programa. Pero el mero crecimiento económico de nuestro país (y dentro de él, el de una élite) no es aceptable.
- En concreto tendremos que sondear en los programas cómo se entiende la solidaridad con los países empobrecidos, con las personas desempleadas, dependientes, emigrantes y refugiadas que acuden a nuestra tierra y, en general, con lo más débiles
- Necesitamos que las formaciones políticas expresen qué es lo que se quiere para el mundo rural. Su diseño de los servicios básicos tiene que ser leído a la luz de los pueblos.
- Ser pragmático es respetar ideales y utopía, alejando propuestas frustrantes. Lo que no se puede cumplir no puede ser aceptado por nadie.

Es hora de exigir una nueva forma de hacer política

- Elegimos unos representantes que tienen que dar cuenta y debemos avanzar hacia un diálogo, comunicación, información.
- La participación ciudadana ha abierto nuevos cauces en los procesos electorales que son importantes. Pero también deben acompañarse de un compromiso más allá de la inmediatez y lo puramente “on line”. Se necesita continuidad. Es verdad que la militancia ha de cambiar con las nuevas tecnologías, pero no reducirse en intensidad y en constancia.
- El debate sobre el bipartidismo hay que llevarlo a la raíz, si no queremos sustituir el bipartidismo actual por otro cambiando las siglas o un “cuatripartidismo” que multiplique por dos las mismas actitudes y defectos de ahora. Llevarlo a la raíz significa buscar una ley electoral que represente mejor la pluralidad de las opciones, sobre todo, las minoritarias. También hemos de sondear si esta reforma electoral está en los programas de los partidos.
- En política son esenciales los consensos en materias importantes. En educación es clamoroso el desastre que supone una nueva ley cada legislatura. Pero también en sanidad, servicios sociales, etc. Una política que hace y deshace termina desencantando.
- Los pactos post-electorales son algo lógico y formal. Normalmente los políticos suelen eludir el tema o lanzárselo al contrincante. Eso no es serio. Una formación política debe mostrar también sus cartas postelectorales.

ACTUAR

A la hora de votar

- Intentar seriamente conocer los programas e intenciones de los partidos políticos que se presentan.
- Dialogarlos y analizarlos en grupo.
- En la medida de lo posible, conocer los candidatos a las Cortes y al Senado.
- Asistir a los mítines de los partidos políticos que haya en nuestro pueblo.
- Hacer que en la parroquia las elecciones generales sea un tema del que no se haga caso omiso por miedo. Que se fomenten reflexiones serias en la comunidad cristiana.
- Propuestas políticas para un mundo rural vivo (<http://vsf.org.es/actualidad/propuestas-politicas-para-un-mundo-rural-vivo>)

Para que todo no se reduzca al voto

- Intentar conocer a políticos electos y seguirlos a través de los medios de comunicación. No estaría de más, en la medida de lo posible, contactar con ellos y solicitar algún encuentro a través de plataformas o asociaciones locales.
- Participar en todas aquellas iniciativas que quieren hacer llegar la voz del pueblo a los poderes públicos, a través de asociaciones de vecinos, de sindicatos,...
- Intentar ser voz de los que no tienen voz, de los que no tienen la formación ni los medios necesarios para la participación política: Organizando coloquios, charlas, video-fóruns,...



Para la reflexión en grupo

¿Qué criterios me parecen más importantes?

¿Qué relación tiene con el evangelio o Doctrina Social de la Iglesia?

¿Qué criterios deben primar en nosotros a la hora de ejercer el voto?